

## Volver las naves

Luis Medina Gutiérrez

El exilio de los republicanos españoles es un capítulo más en la historia de España, el más reciente y no menos doloroso que los anteriores. Desde el destierro de Rodrigo Díaz de Vivar, la huída de los heterodoxos españoles, de los románticos liberales hasta los republicanos; hay motivos de carácter progresista y revolucionario en la historia de estos destierros. Rafael Alberti rememora y toma como héroe ejemplar de los republicanos a Miguel de Cervantes Saavedra:

...es el escritor más genialmente iluminado de todos nuestros clásicos [...] aquel que muy bien pudo haber sido un miliciano voluntario en alguna mesnada del Cid Campeador, un héroe madrileño en las barricadas del 2 de mayo napoleónico, o un muchacho espontáneo de la calle en la defensa de Madrid al inicio de nuestra guerra [...] Hay algo muy tremendo en la desgarrada biografía de Cervantes, que lo hermana aún más con nosotros, con tantos centenares de miles y miles de españoles que al acabarse aquella guerra sufrimos cautiverio - llámese hoy campo de concentración- en el sur de Francia sobre todo y, luego, en tantos negros campos de exterminio nazis.<sup>1</sup>

Por otro lado, José Ángel Valente reflexiona acerca de la expulsión de los españoles judíos en 1492, como el primer gran exilio peninsular y la redención de la nación española como redención del mundo. La retirada que lleva al vacío, pero también a la creación de las palabras del cantor. "La palabra poética del exilio español de 1939 tuvo particular prolongación o crecimiento en distintas patrias de acogida; pero sobre todo, en el gran lugar de la hospitalidad, en la tierra de México."<sup>2</sup> El traslado de los republicanos, es comparado la mayor de las veces, como la vuelta moral y reivindicativa del español a América. La apreciación cíclica de aquella expedición de *La Pinta*, *La Niña* y *La Santa María*, las Carabelas de Colón; a la expedición del *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*, tres de las naves más importantes de refugiados que llegaron a México, bajo diferente bandera, opuesta a las cruces del antiguo imperio: símbolo del sometimiento y la ambición. La de los republicanos era de esperanza, integración, cultura, enseñanza. De vida y raíz. Adolfo Sánchez Vázquez recuerda a Pedro Garfías en el *Sinaia*, cuando recitó los versos del nuevo encuentro con América:

---

<sup>1</sup> Rafael Alberti, "Discurso de Rafael Alberti en la entrega del Premio Cervantes, 1983", *Premio Miguel de Cervantes 1983*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, Ministerio de Cultura, 1989, p. 57.

<sup>2</sup> José Ángel Valente, "Poesía y exilio", Conferencia inaugural, El Colegio de México, 24 de mayo de 1993.

Pedro Garfias, lejos de pegarse acongojado a la ventanilla como siempre, saltó torpemente de su litera y empezó a recitarnos a Rejano y a mí, con su voz ronca y pausada, el poema que había concebido y gestado durante toda la noche. Era el famoso poema que todos conocéis y en el que con su lenguaje poético une o encuentra a España y México, invirtiendo los papeles históricos de conquistador y conquistado que habían desempeñado respectivamente en otros tiempos. No puedo resistir la tentación de leer los últimos versos del poema que Rejano y yo escuchamos gozosos y estremecidos aquella mañana.

Como en otro tiempo por la mar salada  
te va un río español de sangre roja,  
de generosa sangre desbordada.  
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquistas  
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!<sup>3</sup>

El representante republicano Juan-Simeón Vidarte narra la disposición que de antemano tuvo el presidente Lázaro Cárdenas, ante la eminencia de un éxodo masivo de republicanos:

Si ese momento llegase, puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen... podrán ejercer sus profesiones como si hubieran obtenido sus títulos en nuestras universidades y la universidad mexicana se honrará abriendo sus puertas a los catedráticos que por amor a la libertad y la independencia de su país les sea imposible vivir en España.<sup>4</sup>

Existía por parte del gobierno mexicano un gran interés por traer científicos y mano de obra altamente calificada, técnicos, emigrantes europeos que cubrieran con sus conocimientos el área industrial que tanto necesitaba el país después de la Revolución. Se había tomado como modelo la emigración europea a Estados Unidos y por ende su crecimiento industrial y económico. Por ese lado existía un beneficio recíproco. La Ley de Migración de 1930 fijaba en el artículo 60 el interés productivo y racial de los inmigrantes: "extranjeros sanos, capacitados para el trabajo, de buen comportamiento y pertenecientes a razas que, por sus condiciones, sean fácilmente asimilables a nuestro medio, con beneficio para la

---

<sup>3</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México, Grijalbo, 1990, pp. 24-25.

<sup>4</sup> Víctor Ronquillo, "Vientos de exilio: España, el cono sur y Centroamérica", *Página Uno*, suplemento de *Uno más uno*, México, No. 467, 15 de septiembre de 1990, p. 7.

especie y para las condiciones económicas del país".<sup>5</sup> Recién iniciado el enfrentamiento y la terrible polarización de la guerra, México daba asilo a 460 niños españoles en 1937 y a un selecto grupo de intelectuales españoles para que se refugiaran en el país. Gente de la más alta y prestigiada inteligencia de España: José Gaos, Moreno Villa, Adolfo Salazar, José Medina. Posteriormente, al finalizar la guerra, las generaciones de exiliados vinieron a complementar todo un cuadro de vastedad intelectual necesario para el país.

La lista es impresionante: José Moreno Villa, León Felipe, Juan Larrea, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Pedro Garfias, Juan José Domenchina, Ernestina de Champourcín, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Francisco Giner de los Ríos, Lorenzo Varela, Juan Rejano, Carlos Fernández Valdemoro (José Alameda), Alejandro Finisterre... La representación poética catalana fue más reducida pero no menos notable: Josep Carner y Agustí Bartra.<sup>6</sup>

El conocimiento de los primeros asilados, su aportación y aprendizaje tendrán su continuación en la fusión de dos mundos culturales: el México moderno y la España republicana con la segunda generación de desterrados o poetas hispanomexicanos. Horacio López Suárez los describe así:

Luis Rius, Tomás Segovia, Ramón Xirau, Carlos Blanco Aguinaga, Jomí García Ascot, entre otros; un total de 17 poetas arraigados y desarraigados, en vaivén continuado, de una forma de ser a otra, entre México y España; son poetas que cantan por igual a México que a la patria lejana y perdida; pertenecen tanto a la cultura mexicana como a la española. Nacidos en España entre 1920 y 1940, niños y adolescentes cuando la guerra, hijos de refugiados, educados en México, son la generación límite, según apunta Arturo Souto, o la generación hispanomexicana, o, como dice Luis Rius, poetas "fronterizos", recordando a los poetas del mundo hispanoárabe.<sup>7</sup>

Esta fusión del destierro no estuvo exenta de la "conmoción" del cambio y del choque con otra tierra, otra cultura y una forma diferente de vida. Para Federico Patán, a México llegaron tres generaciones de poetas: la primera, José Moreno Villa, Emilio Prados y Luis Cernuda con obra hecha en España; la segunda, Juan

---

<sup>5</sup> Judit Bosker-Liwerant, "Identidad nacional y políticas migratorias. El encuentro con el grupo judío", *La Jornada Semanal*, México, Nueva época, No, 191, 7 de febrero de 1993, p. 33.

<sup>6</sup> Octavio Paz, "México y los poetas del exilio español", *Hombres en su siglo y otros ensayos*, México, Seix Barral, 1984, p. 52.

<sup>7</sup> Horacio López Suárez, "Pedro Garfias, poeta", Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los Poetas del Exilio Español en México, Novena mesa: Poetas del exilio IV, El Colegio de México, 28 de mayo de 1993.

Rejano y Celso Amieva, más joven y con obra reciente; la tercera, la de aquellos niños hijos de refugiados, que con el tiempo incursionarían en la literatura:

Esa generación intermedia recibió el golpe más duro. [...] Quienes llegaron ya cumplidos como poetas y quienes echaron raíces jóvenes en la nueva tierra resistieron mejor porque, polos opuestos de un mismo fenómeno, tenían los primeros una sustentación profunda en lo ya conseguido y un afianzamiento gradualmente mayor los segundos.<sup>8</sup>

El encuentro México-exilio, también aportó grandes estudiosos de la cultura indígena, que como evangelizadores se lanzaron a aprehender y difundir de nuevo la América del pasado. Los temas indígenas, rurales, prehispánicos, urbanos de la ciudad de México, fueron asimilados. Los escritores españoles sobre todo los de las primeras generaciones, con el tiempo aparecen en su obra los temas mexicanos. Gabriel García Narezo,<sup>9</sup> en su largo poema "Casa de flores con diez ventanas" resalta la figura de Macuilxóchtli, dios del canto y de las flores. El poemario *Para decir en voz baja* (1968), es el descubrimiento y la recreación de México con poemas como "Sueño bajo los siglos del Pedregal": "Remonto adoratorios abrasados, / oscuras obsidias sin reflejos, / flechas que no volaron. / Me detienen / sonoros teponaztles de silencio".<sup>10</sup> Y esto es solamente una muestra de lo que brindaron muchos poetas exiliados. Ramón Xirau percibe tres tipos de cambio en ellos:

Es de suma importancia apuntar cambios que alteraron la obra de los poetas de las dos primeras generaciones. Naturalmente -pero esto sigue siendo relativamente externo- en todos ellos aparecen motivos mexicanos - paisaje, formas de vida, etc. De manera más profunda percibo tres tipos de cambio entre los poetas poco a poco transterrados. En unos, el cambio es clarísimo: así en León Felipe; en otros, la experiencia de la nuevas tierras parece conducir a una actitud de orden espiritual y a veces religiosa (Domenchina, Prados, Cernuda, Ernestina de Champourcin); en otros, por fin -clarísimamente en Juan Larrea-, a un nuevo concepto de la historia.

[...]

Nueva visión de la historia. Esta nueva visión de la historia la tuvieron muchos españoles al llegar a tierras mexicanas. Joaquín Xirau decía que en México había descubierto a España; lo mismo podían haber dicho Gaos o acaso Bosch Gimpera. Nadie como Juan Larrea convirtió esta nueva visión en historia imaginaria y no por imaginaria menos real. En *Rendición de espíritu* en *La espada de la paloma* -libros en prosa que

---

<sup>8</sup> Federico Patán, "Sobre Juan Rejano", Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los Poetas del Exilio Español en México, Cuarta Mesa: Poetas del exilio II, El Colegio de México, 26 de mayo de 1993.

<sup>9</sup> Hijo de Gabriel García Maroto que publicó en la imprenta de su propiedad el primer libro de poemas de Federico García Lorca: *Libro de poemas*.

<sup>10</sup> Gabriel García Narezo, "¿De verdad es un exilio?", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los Poetas del Exilio Español en México, Octava Mesa: España y el Nuevo Mundo II, El Colegio de México, 27 de mayo de 1993.

constituyen una gran épica de la humanidad-, Larrea está claramente influido por tradiciones herméticas, neoplatónicas, prehispánicas. Su idea central es la de la implantación de España por parte de América: América como destino y designio de todo lo español.

Estas páginas son fragmentarias y veces hipotéticas. Quisiera concluir las diciendo que, a partir de mi generación, los poetas ya totalmente transterrados figuramos, junto con Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, Marco Antonio Montes de Oca, en las antologías de la poesía mexicana.<sup>11</sup>

En los primeros años de exilio fueron dándose las diferencias entre los españoles de México. Los antiguos residentes españoles, enemigos de la república, se reunían en la H. Colonia Española y su movilidad se restringía alrededor de su círculo, a diferencia de los refugiados que ensanchaban su relación en cualquier campo social de México. A Pedro Garfías cuantas veces no se le vio en las cantinas y ciudades más diversas y un sinfín de gente conoció su espontánea obra poética. Los ya instalados se caracterizaban por sus comercios, los recién llegados por su ambición de conocimiento y de integración intelectual con los mexicanos, como el caso del poeta catalán Agustí Bartra:

...como relata su compañera la también escritora Anna Muriá, las amistades mexicanas fueron un factor determinante para su integración al país: Juan Rulfo, entonces todavía desconocido, el pintor Alberto Gironella y su esposa Cecilia y el escritor Juan Bañuelos fueron las primeras y más importantes, pero pronto se agregaron los jóvenes poetas conocidos como el grupo de "La espiga amotinada", a quienes Bartra contribuyó a lanzar en 1957. En una sesión en que Bartra leía a sus jóvenes amigos un fragmento de su poema *Quetzalcóatl*, uno de ellos, Eraclio Zepeda, exclamó: "Tú, Agustí, eres más mexicano que todos nosotros".<sup>12</sup>

Bartra fue para ellos, el dador de voz y de conciencia de la escritura, una gran influencia integradora, así lo afirma Jaime Labastida:

Le debo el que haya dado conciencia de unidad y de catástrofe a un grupo de cinco amigos, hace ya 35 años. Bartra reconoció en Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Jaime Augusto Shelley, Eraclio Zepeda y en mí lo que él mismo habría llamado "una voz", quiero decir una "vocación". Bartra nos hizo sentir, de un modo que va mucho más allá de un mero hecho consciente, que teníamos "una voz" y que nos debíamos a esa voz; que la "voz", que la palabra exigía de nosotros una conducta [...] La espiga amotinada surgió, en cierto sentido, del propio Agustí Bartra.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Ramón Xirau, "Poetas españoles en México. Desterrados y Transterrados", revista *Textual* de *El Nacional*, México, Vol. I, No. 2, junio de 1989, p. 16.

<sup>12</sup> Montserrat Galí Boadella, "Transterrados en México", *La Jornada Semanal*, México, Nueva época, No. 97, 21 de abril de 1991, p. 38.

<sup>13</sup> Jaime Labastida, "La poesía de Agustí Bartra", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los poetas del exilio español en México, Novena Mesa: Poetas del exilio IV, El Colegio de México, 28 de mayo de 1993.

Fue el maestro y el amigo de una generación muy importante de escritores mexicanos, Labastida mismo recuerda como le reprochaba el que destruyera sus versos espontáneos, cuando el poeta catalán jamás borraba un verso. De su poema *Quetzalcóatl*, Manuel Durán dice que es "un homenaje a México, su segunda patria. Bartra recoge y elabora el viejo mito tolteca [...] vuelve a vivir la aventura espiritual indígena a través de una sensibilidad a la vez muy antigua y muy moderna"<sup>14</sup>. México fue para los refugiados el marco propicio para la creación, la estancia común del idioma, una isla espiritual de España en América.

En 1939 desembarcaron en Veracruz alrededor de 25,000 republicanos, recibidos por 20,000 obreros mexicanos, intelectuales y autoridades del país. Todos ellos con los oficios más disímiles: abogados, pintores, escultores, dibujantes, músicos, artistas de cine, radio, teatro, empresarios, toreros, boxeadores, luchadores, pelotaris, economistas, contadores, profesionales del libro, exrectores y catedráticos universitarios, publicistas y periodistas, técnicos de comunicación, ingenieros de variada índole, médicos, odontólogos, farmacéuticos \_Enrique Moles, José Giral, renovadores de los estudios de bioquímica\_, veterinarios, profesores, practicantes de artes marciales, y por supuesto, militares. El médico tapatío Jorge Delgado Reyes \_amigo de Pedro Garfías\_ recuerda a sus maestros republicanos en el posgrado:

...tuve algunos maestros españoles que impartían las clases de farmacología del curso de anestesiología en el Hospital General. Recuerdo entre otros el nombre de Folch y Pi, que había sido catedrático en Madrid y Barcelona [...] También tuve la oportunidad de trabajar en el sanatorio Barsqui, organizado por los republicanos españoles en la ciudad de México.<sup>15</sup>

Este mosaico laboral e intelectual de los refugiados en el país, ha creado toda una serie de interpretaciones y discrepancias acerca de lo que para muchos es “aportación cultural”, “influencia”, “integración”, “mestizaje cultural”, y que para otros es tan sólo un mito creado por un círculo de intelectuales mexicanos.

---

<sup>14</sup> Manuel Durán, "El doble exilio de los poetas catalanes", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los Poetas del Exilio Español en México, Mesa de apertura: Experiencias del exilio, El Colegio de México, 24 de mayo de 1993.

<sup>15</sup> Jorge Delgado Reyes, *Vivencias de un médico con el poeta Pedro Garfías*, Guadalajara, Delegación Académica de la Facultad de Medicina, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 10.

Y a pesar de la disparidad de conceptos e impresiones, fue evidente el auge de publicaciones por parte de los transterrados. El aspecto editorial fue amplio e inmediato; desde el primer periódico hecho en mimeógrafo por los pasajeros del *Sinaia*, hasta una continuación feliz de revistas, periódicos, prensa cultural, editoriales de prestigio y antologías poéticas como la de *Laurel* hecha por hispanoamericanos y españoles. Para Octavio Paz "ese libro (*Laurel*) es un ejemplo de la excelencia que había alcanzado en México, durante esos años, el arte de la imprenta."<sup>16</sup> Para José Luis Martínez, era una necesidad espiritual de los transterrados la publicación de diferentes medios de difusión:

Las revistas literarias que publicaron en México, a partir de 1940, los exiliados españoles, fueron manifestación de sus sentimientos nostálgicos por la tierra abandonada, continuación de sus aficiones literarias, atisbos de la tierra y la cultura mexicanas que los acogían.<sup>17</sup>

Entre las revistas más conocidas y que dejaron antecedente de su misión cultural en México, están, *Romance* (1940-1941) en colaboración con escritores mexicanos y españoles, con 24 números quincenales de existencia; *España peregrina* (1940), órgano de la Junta de Cultura Española trasladada a México, difusora del espíritu republicano, publicó solamente nueve números; *Litoral* (1944) aparece en México una tercera época con tres números de la revista fundada en Málaga en 1926, dirigida por los poetas Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Juan Rejano, José Moreno Villa y Francisco Giner de los Ríos; *Las Españas. Revista literaria*, editada por Manuel Andújar, José Ramón Arana y José Puche, revista que se proclamaba independiente de "capillas literarias" y del sector político exiliado; *Ultramar*, dirigida por Juan Rejano y Miguel Prieto, publicó solamente un número de gran calidad en junio de 1947, para José Luis Martínez, esta revista única y anticomercial fue "una especie de reaparición de *Romance*"<sup>18</sup>; *Clavileño* (mayo de 1948) y *Segrel* (1951) fueron otras revistas de única aparición, la primera, dirigida por Luis Rius Azcoitia.

---

<sup>16</sup> "Cuenta Octavio Paz la historia de la antología poética de 'Laurel'", *Proceso*, México, No. 540, 9 de marzo de 1987, p. 51.

<sup>17</sup> José Luis Martínez, "Las revistas del exilio", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los Poetas del Exilio Español en México, Quinta Mesa: Los poetas y las revistas, El Colegio de México, 26 de mayo de 1993.

<sup>18</sup> *Idem*.

La obra de los exiliados españoles también es publicada en esos mismos años por las revistas mexicanas, como *Letras de México* (1937-1947), editada por Octavio G. Barreda, en la que colaboraron desde 1939, el poeta y pintor José Moreno Villa, los filósofos José Gaos y Eduardo Nicol. En *Rueca* (1941-1952) y en *El Hijo Pródigo* (1943-1946) participan como redactores Ernestina de Champourcin en la primera, y Antonio Sánchez Barbudo en la segunda. En *Cuadernos Americanos*, revista hispanoamericana, destacaron Juan Larrea y Jesús Silva Herzog. La revista *Taller* (1938-1941) dirigida por Octavio Paz y Efraín Huerta, a partir del número 5, incluye como secretario de la revista a Juan Gil-Albert y como parte del equipo de redacción a Lorenzo Varela, Ramón Gaya, José Herrera Petere, y Sánchez Barbudo; lo que provocó una serie de críticas a esta imagen de hispanomexicanidad de la revista: Emilio Abreu Gómez la acusa de haber abandonado su compromiso revolucionario; Solana, renuncia a ella y acusa de su muerte en doce números a la "influenza española". De esta amarga polémica y tropiezo al trabajo cultural de españoles y mexicanos, Guillermo Sheridan dice:

*Taller* se terminó eventualmente, en febrero de 1941, por falta de fondos y por cansancio de Paz que, rebasado por los cataclismos ideológicos y hastiado de rencillas, abandonaría México en 1944. Gil-Albert, abrumado por la pobreza, decidiría probar suerte en Buenos Aires. Otros exiliados viajarían a Argentina o a Cuba a rehacer sus vidas.<sup>19</sup>

En cuanto a la herencia cultural catalana, Albert Manent enumera 52 publicaciones periódicas en México y que por lo menos quince publicaban literatura. Destacan *Lletres* (1946-1947), revista exclusivamente literaria, editada por Agustí Bartra, Riera Llorca y Abelard Tona Nadalmal; *El Poble Català* (1941-1953), con un alto sentido político independentista; *Quaderns de l'Exili* (1943-1947), dirigida por Joan Sales y Lluís Ferran de Pol, revista que llegó a tener un tiraje de cuatro mil ejemplares; *La Nostra revista* (1946-1954) fundada por el dramaturgo Avelí Artís; *La Nova Revista* (1955-1958) continuación de la anterior, dirigida por Artís-Gener y que incluyó el suplemento *Gasetta de Lletres*, bajo la coordinación de Agustí Bartra; *Pont Blau* (1952-1963) de gran nivel, fundada por un grupo de intelectuales en diferentes disciplinas (Riera Llorca, Bartra, Soler Vidal, Giménez-Botey, Ramón Fabregat y Joan B. Climent); todas ellas escritas en catalán. Además editaron revistas destinadas a difundir la idiosincrasia catalana en el resto

---

<sup>19</sup> Guillermo Sheridan, "Taller y los poetas del exilio", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los Poetas del Exilio Español en México, Quinta Mesa: Los poetas y las revistas, El Colegio de México, 26 de mayo de 1993.



de América de habla hispana como *Vida Catalana* y *La Nación Catalana* cuyo director era Josep María Murià. La producción literaria en catalán tuvo un gran aliciente con los Juegos Florales de la Lengua Catalana, con sede en la ciudad de México en 1942, 1957 y 1973, y en Guadalajara en 1969. También dejaron constancia empresarial como editores: Fidel Miró con la empresa Editores Mexicanos Unidos, Joan Grijalbo con la prestigiada editorial que lleva su mismo nombre y los Espresate con las Ediciones Era. A su llegada se encontraron con una aridez editorial. Sólo existían el Fondo de Cultura Económica y la Editorial Botas. Al Fondo los intelectuales españoles se fueron incorporando poco a poco. En cambio Botas era una editorial que cobraba por publicar. Los refugiados crearon la editorial Leyenda, que tuvo corta duración, ahí Juan Rejano publicó *La esfinge mestiza: crónica menor de México*. En un principio contaron con serias dificultades para la difusión de su obra, por ejemplo *Variaciones sobre tema mexicano* de Luis Cernuda, cuenta Miguel Ángel Flores "fue publicado por una pequeña editorial que dirigía Emilio Obregón [...] Cuando se cansó de publicar los invendibles libros de poetas y ensayistas clausuró la colección sobre *México y lo mexicano*."<sup>20</sup> Patricia W Fagen da la siguiente estadística editorial: "crearon numerosas casas editoras propias, entre las que se cuentan Joaquín Mortiz, Séneca, Costa-Amic, EDIAPSA, Arcos, Proa, Vaska Elkin, Rex, Grijalbo, Catalonia, Ediciones Libro-Mex, Era, Centauro, Xóchitl, Bajel, Leyenda, Esfinge, Oasis, Quetzal, Prometeo, Biblioteca Catalana y muchas más."<sup>21</sup>

Muchos científicos, filósofos, académicos vinieron a seguir cumpliendo con su labor diaria en las universidades de México. El narrador mexicano Gonzalo Celorio detalla las concurridas clases del poeta Luis Rius:

con una cortesía que se antojaba de algún modo agradecida, me dio la bienvenida a la literatura [...] El salón de clases se abarrotaba principalmente de estudiantes del sexo femenino que enrarecían el aire con suspiros cuando el maestro Rius decía [...] un romance fronterizo o una cantiga serrana [...] Yo me tenía que sentar en la tarima porque el salón 201 tenía capacidad para sesenta alumnos y entrábamos en él cerca de cien.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Miguel Ángel Flores, "Juan Rejano: visiones mexicanas de un poeta español en el exilio", *La Jornada Semanal*, México, Nueva época, No. 166, 16 de agosto de 1992, p. 25.

<sup>21</sup> Patricia W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 73.

<sup>22</sup> Gonzalo Celorio, "Aproximaciones personales a Luis Rius y César Rodríguez Chicharro", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Los poetas del exilio español en México, Décima Mesa: La segunda generación, El Colegio de México, 28 de mayo de 1993.

Otra prueba son las publicaciones universitarias hechas por exiliados en los diferentes campos del conocimiento. Sobresalen *Dianoia*, revista de filosofía, editada por Eduard Nicol; *Diálogos*, revista que se caracteriza por ser un espacio de la literatura joven mexicana, fundada y dirigida por Ramón Xirau. La Casa de España fue germen del Colegio de México. Sin embargo la labor cultural de los refugiados no dejó de tener escollos parecidos a los que tuvo en su momento la revista *Taller*, obstáculos en cierta manera, propios de la coyuntura y las circunstancias políticas del sistema mexicano posrevolucionario: el régimen de Cárdenas había quedado atrás, y el nuevo, diferente y acorde a un programa económico de corte liberal que caracterizó al gobierno alemanista. La sociedad de consumo estaba a la puerta del México moderno y la cultura estaba enfrentando toda una transculturización agresiva. Fernando Benítez pormenoriza el trabajo y el sostenimiento periodístico de los suplementos culturales de *El Nacional* y *Novedades*, en una mala época de conservadurismo político y económico:

*El Nacional* era un cadáver y traté de resucitarlo inútilmente, porque esta vez sí, la situación había dado una vuelta de 180 grados.

Siguiendo el ejemplo de la revista *Romance*, primera publicación de los refugiados españoles, elaboré un nuevo suplemento, cuya dirección confié al poeta español Juan Rejano. Colaboraron en el diario y en el suplemento notables periodistas y escritores mexicanos y españoles y creo que hicimos algo de buena calidad, pero a la muerte prematura de Héctor Pérez Martínez, mi único apoyo en el gobierno alemanista, comprendí que navegábamos en aguas tormentosas. Como director no podía traicionar al reportero cardenista y mantuve la línea obrerista y campesina de los antiguos tiempos. Los conflictos hicieron crisis y se me aceptó la renuncia presentada a la muerte de Héctor Pérez Martínez.

Pasó varios meses cesante y demonizado. En 49, Luis Manjarrez me llevó con Don Rómulo O'Farril, que inauguraba la dirección general de *Novedades* y le propuse la creación de un nuevo suplemento titulado "La Cultura en México", a lo que accedió sin saber de lo que se trataba.

Era aquella una mala época para la difusión de la cultura. Juan Rejano, con muy escasos recursos, siguió en el *Nacional*, manteniendo una calidad razonable, pero ningún periódico tenía suplementos ni siquiera mediocres.<sup>23</sup>

En aquella época las peripecias ante la censura tampoco era una excepción, como tampoco lo era el moralismo y la mojigatería, que tal parece más bien rayaba en la ignorancia:

Nosotros llegamos a extremos cómicos. El haber publicado destacadamente un poema de John Donne, traducido por Octavio Paz e ilustrado por Elvira Gascón, nos costó ser acusados de pornógrafos, y el haber

---

<sup>23</sup> Fernando Benítez, "Los españoles en la prensa cultural", *El exilio español en México (1939-1982)*, México, Fondo de Cultura Económica/Salvat Editores, 1982, p. 626.

ilustrado la primera página con una reproducción de las *Tres Gracias* de Rubens, le provocó al director un conflicto familiar que estuvo a punto de causar nuestra expulsión.<sup>24</sup>

Y a pesar de los escollos relacionados a las políticas sexenales; el marco cultural que abrieron los asilados españoles fue considerable. Modernizaron la estructura editorial; su aportación científica y educativa fue relevante y abrieron más posibilidades en el campo de las profesiones. De igual manera la industria del cine mexicano tomó auge; así como su aportación al deporte y otras actividades sociales, deja en evidencia su trabajo. En la actualidad nadie pone en duda su productividad cultural en el país.

## FALTA BIBLIOGRAFÍA

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 629.